

JOAQUÍN SÁNCHEZ MACGRÉGOR
(1925- 2008)

Por Roberto Mora Martínez

Joaquín Sánchez Macgrégor, mexicano nacido el 1º de junio de 1925, en la Ciudad de México y que fallece en la misma el 2 de marzo de 2008, quien obtuvo el doctorado en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue catedrático de la UNAM desde 1946. Entre los cargos administrativos que ejerció en su vida académica se pueden contar el de director-fundador de la Escuela de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) en 1965, fue uno de los cuatro rectores que conformaron la junta que dirigió la BUAP entre los años de 1967 y 1969. También fue secretario académico de la Coordinación de Humanidades de la UNAM entre 1978 y 1980. A partir de 1986 fue jefe de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Posteriormente fue investigador titular C del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC).



Joaquín Sánchez Macgrégor.
Fuente: Archivo CEFILIBE.
Foto: Surya Sánchez-Macgrégor Peniche.

TRAYECTORIA INTELECTUAL

Con respecto a su trayectoria intelectual, hemos caracterizado su trabajo en cuatro etapas¹.

Primera: el Grupo Filosófico [Hiperión](#)

Con la fundación de este grupo, en el ámbito filosófico y cultural de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se abrieron espacios de diálogo y debate entre diversas corrientes

¹ Una primera versión de esta periodización aparece en el libro: Roberto Mora Martínez, *El pensamiento filosófico de Joaquín Sánchez Macgrégor*, México, CIALC/UNAM-Artigas y Bonilla Editores, 2015, (Públicasocial 9).

filosóficas, entre las cuales es posible mencionar: el existencialismo, el marxismo, las propuestas fenomenológicas, el historicismo y el raciovitalismo orteguiano, entre otras.

Los hiperiones, fueron jóvenes filósofos quienes de 1948 a 1952, se dedicaron a estudiar la filosofía occidental con el objetivo de crear una filosofía original de lo mexicano, a través de fundamentar un pensamiento ontológico que no dependiese de las ideas de pensadores europeos o norteamericanos.

Así, los primeros trabajos que nuestro autor publicó, forman parte de la formación e información adquirida durante sus años de estudio. No está de más señalar que en la Facultad de Filosofía y Letras, se atravesaba por un período principalmente marxista-existencialista. Lo cual embonó, con el trabajo de los *hiperiones*, pues una de las características de este grupo es que no recurrirán a la psicología, sino a la fenomenología y al existencialismo, principalmente. Para esta etapa es oportuno citar sus artículos: “¿Hay una moral existencialista?” y “Heidegger: ¿existencialista?”, así como su libro: *Acoso a Heidegger*, que a pesar de ser publicado en 1969, en realidad data de 1954.

Segunda etapa: marxista:

En ésta, prácticamente se puede decir que, la lectura de los escritos marxistas del primer período se vio plasmada cuando nuestro autor se convirtió en el líder de las juventudes comunistas mexicanas, etapa que duró hasta 1956, pues en ese año se enteró del “Informe secreto” de Nikita Krushev, quien durante el XX Congreso del PCUS en Moscú, comunicó los crímenes y atrocidades de Stalin, lo que provocó su alejamiento del socialismo soviético. Sin embargo, su admiración por las tendencias revolucionarias volvió a surgir durante el triunfo de la revolución cubana de 1959, la cual inicialmente no se declaró socialista. Sin embargo, a pesar de que posteriormente Fidel Castro adoptó el sistema político del Socialismo burocrático de la Unión Soviética, no provocó una reacción negativa en nuestro autor, pero si una actitud de vigilancia sobre el curso de los sucesos históricos. De este período, destaca el artículo: “Arte y política en el marxismo”, de 1957.

Tercera etapa: semiológica

Posteriormente publicó el libro *Claves dialécticas*, en 1967, donde realiza un esfuerzo por comprender y explicar mejor la dialéctica marxista. Además, se apoya principalmente en el

método del lingüista francés Roland Barthes para llevar a cabo análisis estructurales de algunas obras. De esta etapa, podemos citar los trabajos: *Filosofía y sistema de la extensión universitaria* 1981, *Rulfo y Barthes*, de 1982, y “Una utopía americana”, de 1985.

Cuarta etapa: filosofía de la historia latinoamericana

Consideramos que es la más fecunda en ideas, en lo referente a los problemas sociales de México y América Latina. Ésta se caracteriza por la construcción de una propuesta de filosofía de la historia latinoamericana, la cual se sustenta en un pensamiento dialéctico, desarrollado en pares, por ejemplo las nociones de curso/discurso y poder/contrapoder. Esta etapa inicia con el texto: *Colón y Las Casas*, de 1991, y culmina con su última obra: *Dialéctica de la unidad y la diferencia en un contexto latinoamericano*, de 2003.

Para explicar mejor esta última etapa en la vida de nuestro autor, es necesario ampliar la información.

El pensamiento dialéctico

Como se indicó, Sánchez Macgrégor desarrolla una propuesta de filosofía de la historia. En ella señaló que la concepción que actualmente se tenía del mundo se construyó con base en una concepción de dualismos incompatibles, por ejemplo: día/noche, luz/oscuridad, mal/bien, calor/frío, ricos/pobres, gobernantes/gobernados, capitalismo/socialismo. Lo cual es una manera de percibir la existencia humana, que no permite la reconciliación social, por lo que entonces, se piensa que sólo a través de la lucha revolucionaria será posible cambiar y mejorar el sistema político, opresivo de la actualidad.

Sin dejar de lado, la importancia de las luchas humanas que han logrado beneficiar a las poblaciones, Sánchez Macgrégor centra sus propuestas en la posibilidad de un paradigma diferente, sustentado en cambios apoyados en programas políticos, principalmente porque algunos de los movimientos sociales de la actualidad han recurrido de manera pronta a la violencia, sin buscar otras opciones.

La aplicación de su propuesta dialéctica para América Latina, la inicia apuntando que el hilo conductor de lo histórico lo constituyen dos ámbitos relacionados de manera indisoluble: el poder y el contrapoder. Con base en los dos conceptos, Sánchez Macgrégor revisa la historia de Latinoamérica centrándose en el estudio del curso de los acontecimientos y de los

discursos de los seres humanos representativos de las épocas más importantes en la constitución de América Latina. Tales son los casos de Bartolomé de Las Casas y Cristóbal Colón, en la época de la conquista y Simón Bolívar en la etapa independentista.

Así, crea dos propuestas dialécticas: el curso/discurso y el par poder/contrapoder. De éstos, es conveniente destacar con Horacio Cerutti que las separa y une a la vez,² por lo que se conforman como pares dialécticos, esto es, no se constituyen como opuestos irreconciliables, principalmente en el segundo. Debido a que las instituciones creadas por el poder son compatibles a lo largo de la historia con las del contrapoder, contribuyendo así a la conformación de la sociedad actual.

Para explicar la compatibilidad de las instituciones del poder con las del contrapoder, Sánchez Macgrégor destaca cómo el ejercicio del poder, históricamente, ha sido reclamado como exclusivo del Estado, debido a ello ha generado prácticas impositivas de carácter vertical. Forma de proceder que ha excluido a la mayoría de la población de la toma de decisiones sobre la mejor manera de construir el sistema político en el que viven, lo cual ha generado, aunque no siempre de manera inmediata, el contrapoder, modelo alternativo del poder que se dirige a romper la “desigualdad y asimetría mediante la realimentación [...] y la permutación de roles entre A y B, fundamentalmente”.³ Esto es, que cuando el contrapoder ha llegado a triunfar, se ha convertido en poder, cuyas prácticas de control social, por lo general repiten los planes y actitudes de aquellas personas e instituciones contra las que lucharon.

Ahora bien, destacar la obra de los personajes de la historia latinoamericana, obedece a que en su concepción, si bien es cierto el ejercicio de la política ha permitido el abuso, la marginación y explotación de la mayoría de la población, no es menos cierto que también es posible encontrar ejemplos de personas de vida virtuosa que no se dejaron corromper y que además lucharon para beneficiar a la población. Por ello, Sánchez Macgrégor considera que la historia “constituye el lugar de la realización de la ética”.⁴

Así, señala que la oposición entre las instituciones del poder y las del contrapoder, sólo es conceptual, ya que en la práctica han estado relacionadas configurándose y reconfigurándose

² Cf., Horacio Cerutti Guldberg, “Tarea pendiente: acoso a Joaquín”, en Adalberto Santana y Silvia Soriano (Coords.), *Poder y contrapoder: homenaje a Joaquín Sánchez Macgrégor*, México, UNAM-CIALC-FFyL-Coordinación de Humanidades, 2008, p. 80.

³ Sánchez Macgrégor, Joaquín, *Colón y Las Casas, Poder y contrapoder en la filosofía de la historia latinoamericana*, México, FFyL-UNAM, 1991, p. 33.

⁴ Ídem.

con el transcurso de los años. Así, hay etapas de avance y otras de retroceso. Sin embargo, lo importante se ubica en el aprendizaje sobre nuestro pasado, al cual no se lo puede calificar como negativo y errático, pues en éste también hay momentos y personajes brillantes, de los cuales podemos abreviar para construir alternativas de solución con respecto del malestar social.

Con respecto de Bartolomé de Las Casas aborda principalmente, su trabajo en favor de los indígenas, con lo que logró que se aprobaran leyes de protección en contra de los abusos de los encomenderos. De Simón Bolívar, destaca la propuesta del poder moral, que en términos actuales significa “poner controles democráticos al poder”, promoviendo con ello, la impartición de justicia y dignidad para la población. Es conveniente destacar que la propuesta del poder moral constituye la tercera forma del poder que el filósofo mexicano empleó en su filosofía de la historia.

En este sentido, Sánchez Macgrégor señala que por lo general sólo se asigna al poder, político, el origen de todo malestar, tanto en la historia como en el presente. Por lo que entonces, el contrapoder se constituye como lo representativo del pensamiento y acción de liberación; lo cual no siempre es correcto debido a que algunos movimientos sociales que luchan contra las imposiciones políticas, se corrompen con el paso del tiempo, convirtiéndose en aquello contra lo que lucharon.

La posibilidad latente de que las organizaciones populares se corrompan, conduce a reflexionar sobre dos paradojas. En primer lugar, toda acción alternativa para evitar las injusticias requiere de cierto grado de poder; sin embargo, cuando los movimientos sociales no se conforman de manera adecuada, ni se preparan con base en un programa político, por lo general tienden a actuar de manera violenta, sin considerar distintas estrategias de negociación, convirtiéndose en otro malestar social.

Además, en el caso de llegar al poder sin estar preparados, los dirigentes de los movimientos sociales rápidamente se pervierten, adoptando actitudes semejantes a las de la clase política depuesta. Uno de los ejemplos que aborda es la revolución cubana, que a pesar de haber obtenido logros importantes en materia de seguridad social, educación, salud, entre otros, al emplear el sistema político de la Unión Soviética del stalinismo, coartó ciertas libertades. También señala los casos de la revolución francesa y de la ya señalada revolución rusa de 1917.

Lo que Sánchez Macgrégor destaca, es el error de pensar que todas las movilizaciones que se autodenominan socialistas o de izquierda, deban ser consideradas como benéficas para el avance social. Para evitar dicha equivocación, es necesario conocer el programa político y observar que el plan de acción respete los derechos de las personas y se ajuste a los principios establecidos en su propuesta de organización social.

La segunda paradoja, es la tendencia al cambio de objetivos, que de buscar servir a la población, se convierten en actitudes de obtención de beneficios de manera egoísta. Así, la corrupción, principalmente en los dirigentes y de éstos al resto de los participantes, establece un sistema pervertido, lo cual no se puede explicar por una sola causa. En este sentido, es posible señalar que es latente la posibilidad de desviar el camino de una lucha por causas justas, a un movimiento agresivo que solo busca causar daño al mayor número de personas posible, a las cuales se les asocia con el grupo que provocó el malestar social.

Ahora bien, su propuesta para avanzar en los actuales conflictos generados por el ejercicio del poder despótico, centrado en los actuales grupos dirigentes, se sustenta en la búsqueda de mediaciones dialécticas.

Mediaciones dialécticas

La dialéctica concebida por Sánchez Macgrégor, es concebida como un proceso y construcción donde se va concretando el aprendizaje del actuar humano. Siguiendo a Luhmann, nuestro autor señaló que a pesar de los sucesos aborrecibles que se pueden suscitar en la historia, éstos han legado enseñanzas que se han transformado en benéficas, porque han permitido avanzar en el campo de los derechos humanos, construyendo alternativas de liberación de las tendencias opresivas humanas.

En lo que se refiere a la definición de la categoría de dialéctica, Sánchez Macgrégor señala que la propuesta hegeliana de “afirmación - negación - negación de la negación”, es insuficiente para comprender la realidad, por lo que nuestro autor se coloca más en la línea de Ignacio Ellacuría quien señala que en la realidad social hay múltiples tesis y antítesis que están interactuando, dando por resultado múltiples síntesis que, se puede decir, en ocasiones son contradictorias entre sí.

Ahora bien, con el objetivo es exponer la unidad de los pares opuestos, Sánchez Macgrégor emplea la noción de “mediación dialéctica” propuesta por Hegel. Así, señala que

siguiendo al filósofo alemán, es posible afirmar que “no hay nada que no tenga lo inmediato y la mediación, de modo que estas dos determinaciones no están separadas ni son separables y su oposición se reduce a nada”,⁵ así, la relación, cualquiera que esta sea entre dos términos o aspectos distintos es mediación. Por tanto, en lo que se refiere al ámbito de lo social, principalmente de las movilizaciones de trabajadores, estudiantes o de las organizaciones de la sociedad civil, etcétera, en contra de un gobierno, es necesario buscar el factor que relaje las tensiones, que permita la reconciliación.

Para evitar los conflictos insolubles, es necesario que los actores sociales lleven a cabo un proceso de descarga emocional. Por lo tanto, es necesario cambiar a una perspectiva diferente sobre cómo se puede re-construir la sociedad.

Así, para Sánchez Macgrégor, la mejor manera de concretar un cambio de paradigma sobre cómo se debe realizar el cambio social, en primer lugar, consiste en el alejamiento de las reacciones violentas, para aproximarse a las acciones proyectadas, sustentadas en programas políticos con base en los cuales será posible llevar a cabo negociaciones de mayor efectividad debido a que habrá propuestas que se podrán negociar.

En este sentido, el paradigma que es posible seguir, es el de los seres humanos quienes ocuparon ciertos puestos de poder, quienes sirvieron a la sociedad. Seres humanos, pacifistas, quienes demostraron que el principio de Lord Acton, según el cual “el poder corrompe y el poder total corrompe totalmente”, no es aplicable a todas las personas. Por ese motivo. Sánchez Macgrégor propuso una *Aurea Catena* (cadena de oro). Así, colocó en la lista a Bartolomé de Las Casas, Simón Bolívar, un Gandhi, Martin Luther King, Nelson Mandela, Aung San Suu Kyi, así como Teresa de Calcuta.

Los seres humanos que conforman la lista de Sánchez Macgrégor, lucharon por mejorar la vida de las poblaciones en la cual vivían. En este sentido, no sólo se refirió a los activistas de los movimientos sociales, sino que también se refirió a los gobernantes en turno, quienes deberían aprender a guiarse por las experiencias de vida de los integrantes de la Aurea Catena. Para ellos propuso como guía la propuesta del <<poder moral>> de Simón Bolívar, que en términos actuales significa imponer controles al poder político y ampliar la participación de la sociedad en la toma de decisiones.

⁵ Joaquín Sánchez Macgrégor, *Ideologías políticas y poder moral. Una crítica para el contexto latinoamericano*, México, UNAM, 2000, p. 33-34.

Así, finalmente Sánchez Macgrégor, le apostó más a un cambio paulatino y racional que a las luchas violentas. Sin embargo, no era un pacifista, pues también afirmó que cuando al pueblo no le dejan otra opción que luchar para ver satisfechas sus demandas, entonces la población tenía que emprender la lucha revolucionaria. Para evitar conflictos, tanto gobernantes como gobernados, tenían que cambiar su percepción de la convivencia humana, proyectando siempre una mejor interacción entre los seres humanos.

Bibliohemerografía básica

Libros

- , *Claves dialécticas*, Puebla, Cajica, 1966.
- , *Acoso a Heidegger*, Puebla, Cajica, 1969, (Biblioteca Cajica de Cultura Universal, N° 60).
- , *Colón y Las Casas, Poder y contrapoder en la filosofía de la historia latinoamericana*, México, FFyL/UNAM, 1991.
- , "Descubrimiento de América: Utopía o acto de poder" en Varios autores, *La utopía en América*, México, CCYDEL – UNAM, 1991, (500 años después 3).
- , *Bolívar: Breve ensayo múltiple*, México, UNAM – CRIM, 1992, (Aportes de investigación 57).
- Tiempo de Bolívar, Una filosofía de la historia latinoamericana*, México, Miguel Ángel Porrúa-CCyDEL-UNAM, 1997, (Filosofía de nuestra América).
- , *Ideologías políticas y poder moral, Una crítica para el contexto latinoamericano*, México, UNAM, 2000.
- , *Dialéctica de la unidad y la diferencia en un contexto latinoamericano*, México, CCYDEL-UNAM-Plaza y Valdés, 2003, (Democracia y Cultura).

Ensayos

- Sánchez Macgrégor, Joaquín, "¿Hay una moral existencialista?", en *Filosofía y Letras*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, México, abril-junio, N° 30, 1948.
- , "Arte y política en el Marxismo", en *Cuadernos Americanos*, año XVI, núm. 5, septiembre-octubre, 1957, pp. 29-53.

- , "En torno a la estética marxista", en *Unión*, núm. 7, La Habana, UEC, 1963, pp. 33-42.
- , "El sistema estético", en *Islas*, vol. VIII, núm. 3, Santa Clara, UCLV, septiembre-octubre, 1967, pp. 91-107.
- , "Lenguaje simbólico en el arte", en *Revista de Bellas Artes*, núm. 15, México, mayo-junio, 1967, pp. 71-89.
- , "Cuatro códigos para el análisis del discurso histórico", en *Morphé. Semiótica y Lingüística*, año 1, núm. 2, Puebla, julio-diciembre, 1986, pp. 31-40
- "México actual: oposiciones de izquierda", en *Revista de la Universidad de México*, Nueva Época, núm. 38, abril, 2000.

Libro de homenaje

Santana, Adalberto y Soriano, Silvia (Coords.), *Poder y contrapoder: Homenaje a Joaquín Sánchez Macgrégor*, México, CIALC/UNAM/FFyL/Coordinación de Humanidades, 2008.